



2025

“Revitalizando la educación vicentina desde la caridad y la misión”



La Familia: Base de La Formación



Dpto. Psicopedagógico

Queridas familias:

La familia es el primer y más importante espacio donde los niños aprenden valores, desarrollan su autoestima y construyen su manera de relacionarse con el mundo. En esta etapa de 6 a 11 años, nuestros hijos e hijas están formando su identidad, y nuestro acompañamiento es clave para su crecimiento emocional y social.

Estilos de Crianza

Los estilos de crianza se refieren a la constelación de actitudes, prácticas y comportamientos que los padres utilizamos para educar. Van más allá de lo que hacemos e incluyen cómo lo hacemos y el clima emocional que creamos.

• Estilo Autoritario:

Se caracteriza por altas exigencias y poca respuesta emocional. Las reglas son estrictas e inflexibles y su incumplimiento suele tener castigos severos. El diálogo es escaso.

A pesar de que a corto plazo notemos que nuestros hijos obedecen a largo plazo este tipo de crianza les podría generar baja autoestima, búsqueda constante de aprobación, dificultad para tomar decisiones y complacencia o rebeldía en la etapa adolescente.



• Estilo Permisivo:

Se caracteriza por un alto nivel de calidez y aceptación dejando de lado el establecimiento de límites y exigencias. Los padres evitan el conflicto y ceden ante las demandas de los hijos. Las reglas son inconsistentes o inexistentes.

A pesar de que a corto plazo notemos que nuestros hijos se sienten muy queridos a largo plazo este tipo de crianza les podría generar dificultad para aceptar límites fuera de casa, poca tolerancia a la frustración, inseguridad por la falta de estructura y problemas de autoregulación.



• **Estilo Democrático:**

Combina de forma eficiente las altas exigencias (expectativas claras y consistentes) con la calidez, empatía y comunicación directa. Explicamos las razones de las normas, consideramos las opiniones de nuestros niños y la decisión final sigue siendo del adulto, aprenden a expresar su opinión y considerar la de su entorno además de desarrollar un sentido de lo que está bien y mal que va más allá del castigo y la recompensa.



Normas y Límites claros

Los límites no son un "no" a la persona, sino un "sí" a su seguridad, aprendizaje y convivencia. Para un niño, el mundo es un lugar vasto y confuso. Los límites son las paredes que convierten ese espacio abierto en una habitación segura donde pueden jugar y crecer con confianza.

¿POR QUÉ SON IMPORTANTES?

1. Seguridad psicológica: Le transmiten al niño que el mundo es predecible y que hay un adulto a cargo que lo protege.
2. Aprendizaje socio-emocional: Enseñan autocontrol, responsabilidad y a posponer la gratificación.
3. Preparación para la vida: La sociedad está llena de normas (leyes, reglas de tráfico, convivencia), la familia es el primer lugar para ponerlas en práctica.



¿Cómo los establecemos correctamente?

1. Pocas, pero claras: Enfócate en las normas esenciales para la seguridad y valores familiares (ej.: horario de sueño, respeto en el trato, tareas básicas).
2. Involucra al niño (según su edad): "¿Qué crees que necesitamos para que las mañanas sean menos estresantes para todos?" Esto fomenta su compromiso.
3. Enfócate en las consecuencias, no en el castigo: Las consecuencias mantienen relación directa con la acción, los castigos suelen ser arbitrarios.

EL DIÁLOGO REFLEXIVO

Va más allá de hablar a o con los hijos. Implica hablar de las experiencias, pensamientos y sentimientos. Es una herramienta poderosa para desarrollar la inteligencia emocional y el pensamiento crítico.

¿En qué consiste?

Es una conversación donde el adulto actúa como un "espejo" que ayuda al niño a comprenderse a sí mismo, sin juzgar, sermonear o minimizar sus emociones.



Estrategias Clave

- **Validar emociones:** reconocer lo que sienten sin juzgar ni minimizar.
- **Hacer preguntas abiertas:** invitar a reflexionar y fomentar empatía.
- **Resumir y reformular:** repetir lo que entendiste para mostrar escucha activa y ayudar a ordenar ideas.
- **Guiar hacia soluciones:** no dar respuestas inmediatas, sino animar al niño a proponer opciones.





La crianza no es un manual de instrucciones, sino un viaje de conexión. No se trata de ser perfectos, sino de estar presentes de manera consciente. Equivocarse es una oportunidad para reparar y modelar la resiliencia. Al combinar un estilo democrático, límites con amor y un diálogo que valida y guía, no solo estamos educando; estamos construyendo los cimientos de un adulto seguro, empático y capaz.

"Los niños son como el cemento fresco: cualquier cosa que caiga sobre ellos deja una huella." - Haim Ginott